

Mensaje dos

Disfrutar a Dios para que se cumpla el propósito de Dios al comer a Dios, al vivir para el beneplácito de Dios, y al conocer y hacer la voluntad de Dios

Lectura bíblica: 2 Ti. 1:9; Sal. 36:8-9; Jn. 6:57; Ef. 1:5, 9; Col. 1:9; Mt. 7:21

I. Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos disfrutar a Dios al comer a Dios—2 Ti. 1:9; Sal. 36:8-9; Jn. 6:35, 51, 57; 1 Co. 10:17:

A. Dios quiere que nosotros le disfrutemos y vivamos para Su propósito—Sal. 36:8-9; Ro. 8:28:

1. El Dios Triuno es un Dios de gozo—15:13; Jn. 15:11; 17:13; Hch. 13:52; Gá. 5:22.
2. El hombre fue creado con la necesidad de hallar disfrute y propósito—Gn. 2:7-9; Ec. 3:11.
3. Dios nos salvó y nos llamó según Su propósito, y ahora Su propósito debe llegar a ser nuestro propósito—Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9; 3:10.
4. Como creyentes, debemos centrar nuestra atención en disfrutar a Dios, debemos ver que lo que Dios desea es darse a nosotros para ser nuestro disfrute y que debemos venir a Él con el pensamiento de disfrutarle—Jn. 1:1, 14, 16-17; Sal. 36:8-9.
5. El secreto de la vida cristiana es disfrutar a Dios—Jn. 15:11; 16:22.

B. La economía de Dios consiste en que nosotros comamos a Cristo y Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo, a fin de que lo expresemos y representemos—1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57; Gn. 1:26:

1. La economía de Dios consiste en que Cristo entre en nuestro ser interno; para ello, debemos recibir a Cristo comiéndole—Ef. 3:17a; Jn. 6:57:
 - a. Dios desea que nosotros le comamos, digiramos y asimilemos—vs. 53-58.
 - b. Comer es la manera de experimentar la impartición de Dios con miras a que Él sea expresado y representado—Gn. 1:26; 2:9.
2. Toda la vida cristiana debe ser una fiesta, un disfrute de Cristo como nuestro banquete—1 Co. 5:7-8; 10:16-17:
 - a. Todos debemos comer el mismo alimento espiritual, y no comer nada que no sea el Señor ni disfrutar de nada en lugar del Señor—vs. 3-4.
 - b. Comer está relacionado con el disfrute; si disfrutamos de algo que no es Cristo, a los ojos de Dios ese disfrute es idolatría—vs. 7, 14, 22.
3. Todos somos un solo Cuerpo porque todos participamos de un mismo pan—v. 17.
4. Somos lo que comemos; por lo tanto, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Dios e incluso llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:1, 14; 6:35, 51, 57.

II. Llevar una vida por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios es vivir para el beneplácito de Dios—Ef. 1:5, 9; Mt. 17:5:

A. El libro de Efesios fue escrito desde la perspectiva del beneplácito de Dios, el deseo que está en Su corazón—1:5, 9:

1. Dios necesita obtener placer, y dicho placer es según Su voluntad—v. 5.
2. El beneplácito de Dios es aquello que lo hace feliz—vs. 5, 9:
 - a. Dios estaba contento con el hombre que Él había creado (Gn. 1:26, 31), con la encarnación de Cristo (Lc. 2:9-14), con el bautismo de Cristo (Mt. 3:16-17) y con el Cristo resucitado (17:5; Lc. 24:26).

- b. Dios está contento con que Su Hijo sea revelado en nosotros (Gá. 1:15-16), Él se siente contento de trabajar en nosotros (Fil. 2:13) y se sentirá contento con nuestra glorificación (Ro. 8:18-19, 21-23).
- 3. La iglesia es conforme al beneplácito de la voluntad de Dios, el deseo que está en el corazón de Dios—Ef. 1:5, 9, 22-23; 3:9-11.
- B. “El recobro consiste en que Dios pueda recuperar Su beneplácito [...] Debemos ser personas entre quienes Dios pueda obtener Su beneplácito [...] Hoy nosotros vivimos y andamos en conformidad con el beneplácito de Dios” (*Life Messages* [Mensajes de vida], t. 1, pág. 295).
- C. Lo más agradable a los ojos de Dios es que vivamos y andemos en nuestro espíritu con miras al cumplimiento de Su propósito eterno—Jn. 4:24; Ef. 1:9, 17; 3:11, 16.

III. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos conocer y hacer la voluntad de Dios—Col. 1:9; Mt. 7:21:

- A. Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad que procede de Su beneplácito, y Él creó todas las cosas por Su voluntad para así cumplir y llevar a cabo Su propósito—Ap. 4:11; Ef. 3:9-11; Col. 1:9:
 - 1. La voluntad de Dios es el deseo que está en Su corazón, es poder mezclarse con el hombre y es el cumplimiento de Su plan eterno—Ef. 1:5, 9, 11; 5:17.
 - 2. La voluntad de Dios consiste en obtener un Cuerpo para Cristo que sea Su plenitud, Su expresión—Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23.
- B. Es necesario que seamos llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios—Col. 1:9:
 - 1. La voluntad de Dios mencionada en Colosenses 1:9 se refiere a Su voluntad con respecto a Su propósito eterno, es decir, con respecto a Su economía tocante a Cristo—Ef. 1:5, 9, 11.
 - 2. Tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios es tener la revelación acerca del plan de Dios, de modo que podamos saber lo que Dios piensa hacer en el universo—Ap. 4:11:
 - a. El plan de Dios consiste en que Cristo sea todo en la economía divina—Mt. 17:5; Col. 1:15-18; 3:10-11.
 - b. La revelación del plan de Dios nos abre el camino para que podamos experimentar más a Cristo—2:16-17; 3:4, 15-16.
 - 3. La voluntad de Dios con respecto a nosotros es que conozcamos al Cristo todo-inclusivo, le experimentemos y le vivamos tomándole como nuestra vida—1:9, 15-18; 3:4.
 - 4. Andar como es digno del Señor es el resultado de tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios; dicho andar es un andar en el cual nosotros vivimos a Cristo—1:10; Fil. 1:19-21a.
- C. Si queremos participar en la manifestación del reino de los cielos en la era venidera, debemos hacer la voluntad de nuestro Padre en esta era—Mt. 7:21-23; 6:10; 12:50; Ap. 4:11; Ro. 12:2; Ef. 1:5, 9, 11; 5:17; Col. 1:9; 4:12:
 - 1. El reino está relacionado con la voluntad de Dios y cumple la voluntad de Dios—Mt. 6:10.
 - 2. A fin de hacer la voluntad del Padre, debemos entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto—7:13-14.
 - 3. Debemos orar pidiendo que la voluntad del Padre se haga en la tierra como en el cielo; esto equivale a traer el reino de los cielos a la tierra—6:10; Ap. 11:15.